

## LEGALIZAR LA MUERTE ASISTIDA EN REALIDAD PUEDE AUMENTAR LOS SUICIDIOS

*La experiencia de los Países Bajos debería ser una advertencia para los países que debaten sobre la muerte asistida.*

por [Theo Boer](#) 17 de septiembre de 2020



Foto

de [Bret Kavanaugh](#) en [Unsplash](#)

Recientemente me dirigí a un grupo de parlamentarios en Londres sobre el suicidio asistido y la eutanasia. Mi charla, que coincidió con el Día Mundial de la Prevención del Suicidio, trató de abordar las consecuencias no deseadas de la legalización del suicidio asistido y la eutanasia en los Países Bajos.

Uno de los argumentos que escuchamos es que la muerte asistida reducirá el número de suicidios violentos. Proporcionará una muerte más pacífica a los pacientes con un sufrimiento insostenible que de otro modo se habrían suicidado violentamente. Para otros pacientes, se dice que la mera opción de morir asistido (aunque nunca se lleve a cabo) es un pensamiento tranquilizador que les impedirá suicidarse.

Admito que estos argumentos pueden ser válidos en casos individuales. Sin embargo, en general, el argumento es erróneo.

En los Países Bajos, la muerte asistida se hizo disponible gradualmente para los pacientes comúnmente considerados en riesgo de suicidio: pacientes psiquiátricos, personas con enfermedades crónicas, pacientes con demencia y personas mayores sin una enfermedad terminal.

Pero en cambio, las cifras de suicidios aumentaron: de 1.353 en 2007, subieron a 1.811 en 2019, un aumento del 33,8 por ciento. En los países vecinos, la mayoría de los cuales no tienen práctica de muerte asistida, las cifras de suicidios disminuyeron. Alemania, con una población muy parecida a la holandesa en términos de edad, economía y religión, vio disminuir sus cifras de suicidios en un 10 por ciento en el mismo período.

Una hipótesis que acepto cada vez más como académico y como alguien que trabajó durante casi diez años en el seguimiento y revisión de casos de muerte asistida para las autoridades holandesas es el efecto normalizador que la legalización de la muerte asistida ha tenido en la población en general.

Ya sabemos por la literatura que cuando una persona se quita la vida, puede ser un catalizador para otras. De hecho, hay más de 50 estudios revisados por pares que llegan a la misma conclusión en lo que se ha denominado contagio suicida, suicidios de imitación o el efecto Werther. No sin razón, y basándose en los consejos de la Organización Mundial de la Salud, los medios de comunicación hacen todo lo posible para censurar detalles que podrían desencadenar más suicidios. Desafortunadamente, no se puede decir lo mismo sobre su cuidado al informar sobre historias de suicidio asistido, la gran mayoría de las cuales expresa una simpatía mal informada e ingenua por la muerte asistida.

Holanda debería actuar como advertencia para quienes están en el poder en el Reino Unido. Como muchos de los partidarios actuales de la muerte asistida, solía creer que era posible regular y restringir la matanza a adultos mentalmente competentes con enfermedades terminales con menos de seis meses de vida. También pensé que regular el suicidio y la muerte de esta manera reduciría esos trágicos casos en los que alguien acaba con su propia vida.

Estaba equivocado. Si hay algo que aprendí en mi país, es que la legalización de la muerte asistida no limitará los números. En el fondo, muchos activistas consideran la legalización de la muerte asistida para pacientes terminales simplemente como un trampolín hacia una mayor liberalización.

Tomemos a Canadá como ejemplo. Poco después de que se legalizara la eutanasia en 2016, los cabilderos del derecho a morir impugnaron la limitación a los enfermos terminales. No sin éxito: en 2019, el Tribunal Superior de Quebec dictaminó que tal limitación es 'inconstitucional' y que la eutanasia debería estar disponible para cualquier paciente, independientemente de su esperanza de vida. En cuanto a los Países Bajos, un proyecto de ley de un miembro privado se está abriendo paso en La Haya que extendería el asesinato a cualquier persona de 75 años o más.

Una vez más, puede ser tranquilizador para algunos que tendrán acceso a una muerte asistida. Pero la legalización también transmite una señal política cínica: algunas personas pueden tener razón si ya no quieren existir. En los Países Bajos, he sido testigo de una descripción cada vez mayor de la muerte como el remedio más eficaz y digno para el sufrimiento insoportable. Esto no solo ha provocado más muertes asistidas, sino que bien puede ser una de las causas del aumento del número de suicidios.

Esto es importante para el Reino Unido, porque su número de suicidios es aproximadamente 3,5 veces el nivel holandés. Según su Oficina de Estadísticas Nacionales, en 2018 hubo poco más de 6.500 suicidios. Incluso un aumento porcentual modesto podría agregar docenas, si no cientos, a estas cifras, y esto parece un riesgo demasiado grande.

Muchos de los que hacen campaña por un cambio en la ley tienen una compasión genuina por las personas que sufren. Sin embargo, tenga cuidado con lo que desea. La legalización de la muerte asistida no solo conducirá a decenas de miles de casos de muerte asistida (los Países Bajos, con 17 millones de habitantes, tienen entre 6.000 y 7.000 casos de muerte asistida al año), sino que también puede contribuir a que más personas, no menos, tomen sus propias vidas.

*Este artículo se ha vuelto a publicar, con permiso, de [Conservative Woman](#) .*

## Theo Boer

---

Theo Boer es profesor de Ética en la Atención de la Salud, Universidad Teológica Protestante, Groningen, Países Bajos, y profesor visitante de Historia de la Ética, Universidad de Sunderland. **Más de Theo Boer**